

ECHO (HECHO)

Hablar del valle de Echo, o de Hecho si atendemos la grafía oficial de las carreteras, es recuperar el valle por el que transitó el primer camino jacobeo aragonés. Cuando en las primeras décadas del siglo IX se descubría la tumba del apóstol, en pleno reinado de Alfonso II de Asturias que sería el artífice de una magnífica operación de propaganda, la corte carolingia pone en funcionamiento un concepto nuevo: los restos de este apóstol están vinculados a la defensa de la cristiandad occidental. En ese fervor carolingio por potenciar la dimensión religiosa del poder, desde el reino franco salieron peregrinos que comenzaron a andar el camino hacia la tumba apostólica, y atravesaron los estados ubicados en el norte de la tenue línea que separaba la cristiandad del mundo musulmán.

Su vía natural de desplazamiento son los viejos caminos romanos que recorren las tierras del antiguo imperio, en especial las vías que permiten salvar aquellos puntos más inhóspitos y montañosos. En la vieja Hispania existía un camino que recorría el valle del río Aragón Subordán, el valle *cheso*, y que no era otro que la calzada que iba de *Caesarugusta* hasta las tierras del Bearn, hasta Lescar, atravesando el Puerto de Palo con sus 1.942 m de altitud. Un camino en cuyas orillas, en concreto en el lugar de Siresa, se había fundado el monasterio de San Pedro que iba a jugar el papel de santuario nacional para las gentes del entorno y motor colonizador de las tierras de estos valles. Sus monjes asumen igualmente la custodia y atención hospitalaria de esa vieja vía militar romana, que cobra especial importancia puesto que las otras dos grandes calzadas (que unían Burdeos con Astorga –al Oeste– y Narbona con Barcelona al Este) estaban en manos de paganos en el paso del valle del Baztán y cortada por el dominio musulmán en tierras de Lérida, ciudad que no se conquistaría hasta el año 1149.

El valle de Echo en las inmediaciones de Siresa



Por esta zona controlada y atendida por los monjes de San Pedro de Siresa, pasan los primeros peregrinos que llegan ya en el reinado de Alfonso III, en la segunda mitad del siglo IX, y que van consolidando el itinerario que atraviesa un espacio poblado ya en tiempos neolíticos, fértil en restos megalíticos y paisaje en el que el profesor Ubieto situó documental y arqueológicamente el escenario de la famosa batalla de Roncesvalles. Conchas de peregrinos y armas son las evidencias materiales de que estamos en un espacio cargado de historia y con abundante trasiego de gentes.

Estas gentes recorrerían la ruta romana que discurre por el paso del Palo, estudiado por la profesora Magallón (1987), que tiene un primer tramo, el más ancho y mejor conservado, ganando "altura suavemente entre pinos, hayas, arces y avellanos", por encima del túnel de la "Boca del Infierno". Un tramo empedrado y con puentes que nos hablan desde los romanos (como el del cementerio de Siresa), hasta la modernidad con la torre que levantará Felipe II, en pleno siglo XVI para vigilar posibles invasiones francesas.

El camino está en auge en el siglo IX y comenzará a entrar en crisis seguramente cuando los condes se alejen del valle y vayan a vivir a la vieja ciudad romana de Jaca, a principios del siglo X. Serán tiempos en los que los condes de Aragón serán los propios reyes de Pamplona y por eso veremos cómo se presta alguna atención al camino que atravesaba el Puerto de Ibañeta y llevaba a Pamplona, abriendo el camino que luego verá levantarse el monasterio de Roncesvalles.

Aunque haya algunos autores, como el ingeniero Moreno Gallo que consideran que no se puede plantear la existencia del primer itinerario jacobeo por este Puerto del Palo, pues opinan que este camino no fue nunca una vía romana, el caso es que este camino funcionó desde los tiempos de la cultura megalítica pastoril y que en la sociedad alto medieval fue determinante para el nacimiento del reino aragonés. Cuando se funda el monasterio de San Pedro de Siresa, el año 833 por los condes carolingios por avanzada militar en tierras hispanas, se vuelve a recuperar ese concepto asistencial del valle, a caminantes y a peregrinos, que ha definido su historia.

El pueblo de Echo se sitúa a orillas del río Aragón Subordán, a 833 m de altura, junto a la calzada romana Zaragoza-Lescar, donde destacan las numerosas muestras de arquitectura popular, constituidas en piedra, madera y teja plana local. El acceso al lugar podemos abordarlo desde la N-240 que arranca en Puente la Reina. Echo formó parte de la cuna del condado de Aragón hacia el año 830 y probablemente fuera también patria del rey Alfonso I, conocido como "el Batallador". Hoy es la capital del municipio del Valle de Echo. Encontramos las primeras referencias documentales a fines del siglo IX, momento en el que pertenecía al cercano monasterio de San Pedro de Siresa. En los siglos XII y XIII, tuvo especial notoriedad en referencia a los privilegios otorgados por los monarcas de estas centurias a esta población y valle.

Iglesia de San Martín

LA PARROQUIAL DE SAN MARTÍN es parcialmente románica, ampliada y reformada en 1604. Fue incendiada por la soldadesca francesa en 1808 y reparada hacia 1830 de los daños causados por la Guerra de la Independencia. Subsiste en ella la cabecera románica fechada en los inicios del siglo XII, que fue recreada. Aunque está prácticamente oculta por otras construcciones adosadas, al exterior se aprecia el semicilindro del ábside de tambor en su parte superior, coronado por una serie de canecillos lisos que soportaban el primitivo tejazoz, sobre el que se elevó un paramento murado posterior siguiendo las mismas formas románicas. La primitiva construcción es de sillería menuda, lo que delata la antigüedad.

Al interior, se puede contemplar cómo el ábside también fue ocultado en gran parte por el retablo mayor, tras del cual

se mantiene el alto hemicycle absidal cubierto por bóveda de horno. Asimismo, también se conserva sobre el muro del poniente la primitiva espadaña del templo, especialmente en los dos ojos del lado norte pues posteriormente se le añadieron los otros dos.

Texto: EHB - Fotos: PLHH/EHB

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 6, 2010, pp. 15-16; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, pp. 84-85, fig. 123; ARCO Y GARAY, R. del, 1942, p. 327; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), p. 55; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoragones.com/Hecho/SanMartín.



Torre



Ábside

Ermita de Santa Lucía

LA ANTIGUA ERMITA DE SANTA LUCÍA está situada a unos 800 m de altitud, en un espléndido marco natural del Valle de Echo y Ansó. El acceso al lugar se realiza desde la N-240 a la carretera que une las poblaciones de Ansó a Berdún, en la orilla izquierda del río Veral. Hoy el lugar se

encuentra deshabitado, a excepción de una granja de animales y una familia que acaba de realizar una nueva vivienda en la zona e intenta rehabilitar el lugar. Al final de la antigua calle en la que vemos los restos descolgados de casas, se encuentran las ruinas de la ermita de Santa Lucía, de muy difícil

Portada



Vista general



acceso por la densa y enmarañada vegetación que la rodea e inunda su interior. No se conservan datos documentales que puedan indicar una fecha exacta de construcción, aunque por su tipología podemos datarla a finales del siglo XII o principios del XIII.

La ermita conserva la construcción de nave única rectangular con ábside de planta semicircular situado al este. Se han perdido las bóvedas que cubrían la nave. El templo se construyó en sillares bien escuadrados y alineados, la puerta de ingreso se organiza por dos arquivoltas de bisel recto, que se prolongan por las dos jambas a modo de pilares.

En su interior de difícil acceso por la vegetación que se ha adueñado del antiguo espacio sacro, se conserva el ábside en el que se abren tres ventanas de medio punto y derrame hacia el interior. También podemos ver los restos de las dos pequeñas capillas con arcos apuntados, practicadas junto a la cabecera y a los lados de la nave. Están enmarcadas por dos

columnas geminadas –adosadas al muro por cada lado– que se rematan en capiteles completamente lisos, que terminan con una imposta a modo de moldura que recorre todo el interior del edificio y sobre la que se desarrollaría la desaparecida bóveda, que pudiera haber sido ligeramente apuntada por el avanzado tiempo de la construcción. En el muro sur se abren dos vanos aspilleros, uno de ellos en el interior de una capilla, así como en el muro de los pies o el hastial, sobre el que se eleva la semiderruida espadaña de dos ojos.

Texto y fotos: EHB

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., pp. 83-85; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, pp. 83-84, figs. 119, 120, 121, 122. CASTÁN SARASA, A., 2008, p. 47; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), p. 58.

Ermita de Esgüés

ESTE TEMPLO se encuentra en el cementerio del lugar al que sirve como capilla propia. Está situada en la margen izquierda del río Aragón Subordán, junto a la población de Echo. El edificio es una construcción barroca del siglo XVII, en cuyo muro meridional se empotró un tímpano románico reutilizado de una iglesia primitiva que, aunque parece lógico hubiera estado en esta misma ubicación, no hay que desechar la idea de que proceda de otro edificio románico desaparecido y levantado en las cercanías.

En ese muro se puede contemplar un tímpano labrado sobre un dintel que nos marca una puerta ciertamente pequeña. El tímpano en su interior presenta el clásico crismón

trinitario, de seis radios y roseta central discoidea, con los habituales componentes simbólicos y parece evidente que es obra realizada a mediados del siglo XII.

Texto y foto: EHB

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 208-209; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Hecho/SanMartín.



Tímpano con crismón